



JOY WILLIAMS

**Estado de gracia**

ALPHA DECAY, 22,90 €

► Novela de culto, vanguardista opera prima y tablero de direcciones de toda su narrativa posterior, *Estado de gracia* es la audaz carta de presentación que Joy Williams lanzó en 1973 al mundo de las letras. Saludada por la crítica y aupada a los altares del *National Book Award*, del que fue finalista en 1974, la historia de Kate, una joven estudiante, discurre entre bosques e islas, a caballo entre el tiempo de la infancia y el tiempo del sexo y la muerte, a orillas de una sociedad atenazada por un patriarcado en decadencia.

Presentación de la selección poética *Una nueva melancolía*. LA OPINIÓN

# En Málaga y ahora

La poesía goza de buena salud en Málaga, como muestra la selección de Álvaro Campos con 16 poetas malagueños con menos de 30 años

## Poesía

POR JUAN GAITÁN

■ Territorio y tiempo son dos de los parámetros más usuales a la hora de abordar determinadas antologías, especialmente las poéticas (aunque es un fenómeno que también suele afectar a otros géneros, como el cuento). La coincidencia espacio-temporal a veces resulta ser fructífera y ofrece, de pronto, un grupo de poetas que, como en este caso, tienen la calidad suficiente como para hacer que alguien repare en ellos.

Los poetas que conforman la antología *Una nueva melancolía* (16 poetas malagueños), no comparten muchos más rasgos que los ya citados de tiempo (no pasan de los treinta años) y espacio (todos han nacido o residen en Málaga). No forman un grupo, una escuela, una corriente. No comparten poética ni estética. No tienen las mismas filias ni las mismas fobias. Simplemente, están aquí y ahora, y tal vez con eso sea más que suficiente, tal vez ahí estribe lo bueno de esta antología, de esta selección que nos propone el también poeta Álvaro Campos Suárez, que ha conseguido mostrar un catálogo de variables, de distintos y originales modos de abordar el hecho poético sin que fuese imprescindible una homogeneidad formal o estilística.

De ese modo, el lector podrá tener una visión bastante aproximada de la diversidad creativa de la ciudad, que quizás esté viviendo una de sus épocas más fecundas. El mapa poético malagueño se despliega así,



VV.AA.

**Una nueva melancolía (16 poetas malagueños)**

► Selección de Álvaro Campos Suárez

EDICIONES EN HUIDA. 10 €

en centenar y medio de páginas, abordando distintas perspectivas, distintas escuelas, distintas sensibilidades.

La inevitable necesidad de no hacer que la obra fuese inabordable recomendó circunscribir la antología a solo dieciséis autores, aunque probablemente el antólogo habrá tenido el dolor de dejar fuera a poetas de consolidada calidad o aún prometedores pero con méritos suficientes. Sin embargo, era necesario acotar el terreno y Álvaro Campos ha sabido hacerlo con un acertado criterio selectivo. Las voces de Beatriz Ros, Laura Franco Carrión, Diego Medina Poveda, Cristina Sánchez, Antonio Santo, Ángelo Néstore, Almudena Vega, Sonia Márpez, Mar López Algaba, Cristina Castro, David Leo García, Cristian Alcaraz, Kris León, Jesús Baena Criado, Alejandro Robles y Jorge Villalobos muestran un panorama poético notable en una ciudad que siempre ha mantenido el listón muy alto.

Junto a los poemas ya publicados de cada uno de los autores, la antología muestra obra inédita, aportando así un toque de frescura y novedad al conjunto y dejando claro que la Málaga de los poetas sigue siendo una feliz y productiva realidad.

## Guillermo Busutil



## El Marcapáginas

## A la sombra de un libro

La naturaleza sobrevive en un bodegón de caza. Sólo el siglo XIX nos la ofrece desnuda y en sombras, misteriosa y sensual. Aquel paisaje del que una vez formamos parte y que a la vez es protagonista de su propia historia. Hace tiempo que su indómito universo lo convertimos en un espacio escénico de la memoria, del cine, de la fotografía. Herramientas con las que reproducir el latido misterioso de una imagen intransferible. ¿Por qué siempre hemos querido domesticar la naturaleza, rebajarla a una joya modificable y que puede cultivarse en pequeñas parcelas? ¿Realmente tiene algo que ver la rebeldía de un sembrado con un huerto diseñado en el patio de atrás de una vivienda? Es necesario leer *El árbol* de John Fowles para entender que no. Y también para saber que un libro de escasas hojas es un bosque en el que hacerse una casa entre las palabras, que son sus ramas. Un hogar al que sólo se puede llegar a través de uno mismo. En la lectura de *El árbol*, el impreso y el físico en el que reflejamos tantas veces nuestro sueño de permanencia y de fuerza, se escucha el trino del zarapito, el graznido del cuervo, el silbido del agua, los gorjeos de las sombras, el susurro verde y rojizo del árbol oráculo del que escuchan sus relatos los demás árboles que lo custodian. No se trata de una imagen feérica de los cuentos orales irlandeses. Tampoco es un personaje ni una trama de unos de los Grimm. Basta con adentrarse a solas en un bosque como el de Orrsprong del pueblo holandés de Oosterbeeck para entender la unidad, el conjunto, la fuerza del bosque y su magia. Que la naturaleza nos lee a nosotros.

**JOHN FOWLES NOS REGALA EN ESTAS PÁGINAS** la luz íntima de los bosques que ha conocido. Las nervaduras de sus árboles en busca de las nubes, la manera en la que murmuran su lenguaje, la penumbra y el movimiento del duende verde como reafirmación simbólica de su valor mágico y vivo frente al elemento decorativo de la naturaleza aprehendido por el hombre que todo lo reduce a la posesión, a la ortodoxia de las etiquetas y su manipulación, y al desapego emocional e intelectual con respecto al entorno que debiera respetarse. Escribe Fowles acerca de la naturaleza totémica de lo salvaje desde la memoria afectiva y desde la introspección literaria. La primera le permite hacer del jardín una metáfora sobre la arisca relación con su padre, un superviviente de la Primera Guerra Mundial que encuentra en su jardín adosado del barrio y en el trasplantado a un pueblo inglés, a causa de Hitler, un exilio del mundo y a la vez un método de producción cuantificable de manzanas y peras para concursos. Filosofía victoriana santuario. La segunda es más compleja. Remite a la naturaleza, a la creación artística y al conocimiento que echan raíces en un manto que se extiende a lo largo de sus páginas para reflexionar sobre un mundo del que aprender admirándose. La necesidad de crear es la necesidad de escapar de la realidad cotidiana, escribe Fowles para explicar que el bosque, como la novela, es el desplazamiento desde un presente visible hacia un futuro oculto. Lo mismo que indaga acerca del arte de podar las ramas igual que se poda el caos de la realidad.

**NADA SOBRA EN ESTE HERMOSO LIBRO DE FILOSOFÍA** y ecologismo, de literatura y simbología, que busca despertarnos el mundo de lo sensorial, la capacidad de sorpresa, la idea de lo salvaje, de ver más allá y entre la ignorancia y el miedo, entre el páramo y el matorral, para que seamos capaces de dialogar con la belleza y la conciencia de lo natural, con el silencio y la quietud que laten en el universo particular de cada bosque. Esa naturaleza

que se transforma en un jardín de la escritura, en un caballo salvaje. Dice Fowles que hay que conocer la naturaleza como un arte y como una ciencia, que hay que entenderla desde nuestra naturaleza personal y su relación con ella, y que esa relación es única, nunca puede reproducirse. Hay que reconocerle la sencillez, la belleza y la hondura con las que, a la sombra de un libro, nos regaló un bosque en el que encontrar el árbol que cada cual lleva dentro.



JOHN FOWLES

**El árbol**

IMPEDIMENTA. 16 €